

# EL ADRIANO EN SIRIA,

## COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR DON GASPAR ZAVALA, Y ZAMORA.

### ACTORES.

*Adriano*, solícito amante de  
*Emirena*, prisionera de Adriano, prometida esposa de  
*Farnaspe*, Príncipe Partho, tributario de  
*Osroa*, Padre de Emirena, y enemigo de Adriano.

*Aquilio*, Confidente de Adriano, y amante oculto de  
*Sabina*, prometida esposa de Adriano.  
*Mario*, Capitan de la Guardia.  
*Soldados*, *Matronas*, y *Caballeros Romanos*.  
*Soldados Parthos*.

### La Escena en Antioquía.

#### ACTO PRIMERO.

*Plaza espaciosa de Antioquía, con varios trofeos militares, compuestos de Insignias armas, y otros despojos de Barbaros vencidos. El rio Orontes, con un suntuoso puente, y escalera, que atraviesa la Ciudad. Trono Imperial á un lado.*

#### ESCENA PRIMERA.

*Adriano conducido por sus soldados sobre unas andas, que forman de sus escudos: Aquilio, Mario, Soldados y pueblo Romano, de esta parte del rio; y de la otra, Osroa, Farnaspe, y Soldados Parthos.*

*Musica.* **C**Oronese Adriano sobre el undoso Orontes, y mas, que sus arenas, sean los años que su imperio goce.  
*Acabada la musica descende Adriano de las andas.*

*Aqui.* Cesar invicto, el Príncipe Farnaspe, que al otro lado del Orontes queda, en el plausible dia de tu triunfo, para besar tus pies, pide licencia.

*Adri.* Que llegue pues.

*Aquilio pasa el puente, y llega al otro lado del rio: y Adriano, ayudado de Mario, sube al trono, y puesto en pie, dice:*

Valientes compañeros, (tra deudos, y amigos, hoy de mano vuestro Imperio recibo, conservado tanto por el valor de vuestras diestras, como por el esfuerzo de la mia: y á la verdad no alcanzo, porque deba uno solo, coger el blando fruto, que tanto, á todos, de fatigas cuesta; Pero yo haré de modo, que mi gloria y mi felicidad de todos sea: vuestras serán del trono las delicias, y míos, los cuidados que le cercan. No mis vasallos, sí, de vuestra fama de la gloria de Roma, y de la honesta

A

es-

NA 1088153  
MEA 1611001

## El Adriano

esperanza, que á todos os anima,  
sereis mientras yo reyne. El solo objeto  
de Adriano, será la conveniencia  
del bien comun y el lustre de la Patria,  
que es lo que mas á todos interesa.  
Procuraré, que mis acciones todas,  
no infamen el lugar á que me eleva  
vuestra eleccion: haré que no decaiga  
la fama que adquirieron las excelsas  
virtudes de los Cesares Romanos:  
y en fin, no Rey, un Padre, en mi os  
espera.

*Sientase al ver llegar con Aquilio á Farnaspe, Osroa, y algunos soldados Parthos.*

*Osroa.* Puesto que á mi, no puede conocerme,  
á Farn.

mis consejos exáctamente observa.

*Farn.* Invencible Adriano, honor de Roma  
y del Asia terror, á tus pies llega  
el Principe Farnaspe; ayer contrario  
de tus armas, blasones, y grandeza,  
y hoy quien tus triunfos canta.

*Adr.* Alza del suelo.

*Osroa.* Mira, que es ya tanta humildad su  
perflua. (des

*Adr.* Madre comun es Roma: sus bondades  
acogen siempre, á el que á invocarla  
llega:

su modestia perdona á los vencidos;  
honra á los vencedores su nobleza:  
ensalza su virtud á los humildes:  
y su valor abate la soberbia,  
de quien sus leyes ultrajar pretende.

*Osr.* Qué orgullo tan odioso!

*Farn.* Una fineza

propia de esa virtud, vengo á pedirte;  
La sin igual belleza de Emirena  
Princesa de los Parthos, hoy se halla  
por vuestras armas hecha prisionera.

*Adr.* Y bien, qué quieres?

*Farn.* Que piadoso alivies  
el peso de su misera cadena.

*Adr.* Qué escucho!

*Farn.* Enjuga el llanto de su patria,  
buelvela á mi poder y en recompensa,  
pide quanto quisieres.

*Adr.* Yo Farnaspe,

solo he venido á hacer al Asia guerra,  
no á comerciar. Jamás la noble Roma,  
quiso vender la libertad agena,  
como practican barbaras naciones  
á precio vil: la sobran las riquezas,  
y quando nó, sin infamar su gloria,  
el valor de sus hijos, se las diera.

*Farn.* Damela pues heroicamente, á pre  
de mi fiel gratitud. (cio

*Osroa.* Pendiente queda  
de su labio mi vida. ap.

*Adr.* estoy confuso. *suspense.*

*Farn.* No me respondes?

*Adr.* Si: su padre venga,  
que á el entregarla solamente debo.

*Farn.* Desde el pasado encuentro, no hay  
quien sepa

de Osroa, Señor, el paradero triste.

*Adr.* Pues mientras se descubre, la Prin  
cesa

bajo de mi cuidado, y en palacio,  
como absoluta del imperio queda.

Más qué mucho, si lo es de mi ap.  
alvedrio? (peña

*Farn.* Ya generoso Adriano, que se em  
tu noble compasion tanto en honrarla,  
deja que á unirse con su esposo vuelva.

*Adr.* Oh Dioses! Como:::- *sorprend.*

*Aquil.* Mucho se declara. ap.

*Adr.* Acaso tiene esposo ya Emirena?

*Farn.* Solo falta que el rito lo confirme.

*Adr.* Oh injustos Cielos, qué funesta  
nueva! ap.

dime, y quién es? *con impaciencia.*

*Farn.* El Principe Farnaspe.

*Adr.* Tú su esposo! (qué rabia!) Y te ama  
ella? (mos,

*Farn.* No bien, Señor, la luz primera vi  
quando á amar empezamos, y esta ho  
guera

con el trato y la edad creció de modo,  
que una es el alma, que á los dos go  
bierna,

ó dos almas animan solo un cuerpo.

Yo mis glorias hallaba en Emirena,  
y ella en mi, sus delicias, quando (ay  
ansias!)

las vencedoras haces que gobierna tu brazo incontrastable, la separan del amor de su padre, y mi terneza, mas no de un corazon, en donde siempre

á pesar del destino se conserva.

Compadécete pues, noble Adriano, del influxo tirano de mi estrellá:

duelete de mi amor, y haz venturosa una pasion tan firme y verdadera.

Pero qué de escucharme te estremeces? te ofende por ventura mi flaqueza?

te averguenzas de ver que amor me rinde?

No lo hagas, pues; atento considera, que si de Roma los excelsos hijos nacieron á ser heroes, y se afrentan de que otro amor que el de su fama misma

en sus sobervios corazones quepa, yo que he nacido en mas benigno clima, no me afrento de amar, y aun en la guerra

si doy todo mi horror á mi enemigo doy toda mi ternura, á la belleza. (do

*Adr.* En mi me abraso, Dioses, y no puedo decir que son mis zelos la materia. *ap.*

*Mar.* Mucho dice Adriano en su *ap.* semblante.

*Adr.* Alma suframos. Principe, Emirena, *Desciende del Trono.*

árbitra de tu suerte (y de la mia) *ap.* pues tu lo pides, este instante sea.

A verla ven conmigo, y si te sigue, con ella parte. (Aunque Adriano muestra.)

*Parte con Aquilio, Mario, soldados, y pueblo Romano.*

*Farn.* Las crueles prisiones que la quitas, se las pones de nuevo á mi nobleza, con tan heroyca accion.

*Osroa.* No has conocido

Farnaspe, de Adriano la cautela.

El adora á Emirena, está zeloso de tu amor; y si ha dicho que lo deja á su arbitrio, tendrá la confianza de que ella infiel, desayre tu fineza.

Pero juro á los Dioses inmortales, que sino me engañara mi sospecha, con este azero propio, con mi mano:— Mas hija es de Osroa, no hará tal vileza.

*Farn.* No tal imagineis: Cesar es justo, y Emirena mi bien: nada me altera, á verla voy.

*Osroa.* Ve, corre, mas no digas que vine yo contigo.

*Farn.* Ni á Emirena?

*Osr.* Tampoco: lo sabrá, quando logradas en un todo mis máquinas se vean.

Saquemos del poder de ese Tirano, esa querida, y desgraciada prenda, que mi furor contiene, y luego corra sin freno mi venganza. Roma sepa, que Osroa, aun vencido, á castigar aspira

de sus temidas armas la violencia, la iniquidad de sus severas leyes, y de sus fieros hijos la soberbia.

*Farnaspe por la izquierda con el mayor séquito de Parthos, y Osroa por lá derecha con el resto.*

## ESCENA II.

*Cámara destinada á Emirena en el Palacio. Aquilio y Mario.*

*Mar.* Aquilio, explayate con un amigo de cuya lealtad tienes mil pruebas.

Por qué dexas á Augusto, é impaciente al mismo quarto vienes de Emirena?

Qué te aflige?

*Aquil.* Ay amigo, la esperanza de mi amor, acabó. Yá te di cuenta

de que Sabina, á quien tan ciego adoro es prometida Esposa de la excelsa

Magestad de Adriano. Este, rendido á la suma beldad de la Princesa

que prisionera tiene, fue olvidando á persuasiones mias, las promesas,

que hizo á Sabina. Yo su nueva llama procuré fomentar, porque tuviera

este alivio, la mia: pero ay Mario, que hoy del bien que idolatra, se ena-

gena

## El Adriano

su corazón heroico, y á Farnaspe:  
*Mar.* Ya lo he escuchado, y con razon  
esperas,

que á amar vuelva á Sabina.

*Aqui.* Esa es mi angustia,  
mi pena y mi dolor.

*Mar.* Y bien, qué intentas?

*Aqui.* Persuadir con engaños á esa jóben  
beldad, á que no admita la propuesta  
que ha de hacerla Adriano. Este es el  
solo (da.

arbitrio, amigo, que á mi amor le que  
*Mar.* Ella viene.

*Aqui.* Retirate pues, Mario. (var.

*Mar.* Los Dioses tu designio favorezcan.

### ESCENA III.

*Aquilio y Emirena.*

*Emi.* Aquilio, dime, el Principe Farnaspe  
habló ya á vuestro Cesar?

*Aqui.* Mas valiera,  
que ni á verle llegára.

*Emir.* Cómo, Aquilio, *sobresaltado.*  
pues qué ha habido? declarate, no ten-  
mi corazón dudoso. Tú suspiras? (gas  
oh justos dioses!

*Aqui.* Dióle Adriano audiencia:  
pidió tu libertad: le dixo, incauto,  
que eras suya, y que adora tu belleza.  
El Cesar arde en zelos, se enfurece,  
quiere encubrirlo, pero nunca acierta,  
tiembla, amenaza, jura, que si ingrata  
ni un solo indicio de ese amor conservas  
al mismo Capitolio ha de llevarte  
el dia de su triunfo, por que veas  
que si amante, se rinde á tu hermosura,  
celoso ya de tu beldad se venga. (no!

*Emir.* Qué escucho penas! y este es **Adria**  
este el heroe del tiber, de quien cuenta  
mil grandezas la fama? el alma grande  
que Roma eleva hasta su trono, es esta?  
Es esta la virtud, que hay en sus hijos?  
Y estas, en fin, sus decantadas prendas?  
Mintió la fama, sí, mintió el elogio  
que vuestro pueblo tributó á su Cesar.

No es digno de él, quien á su gloria  
falta,

é infamemente dominar se dexa  
de una pasión tan vil. Yo al Capitolio,  
arrastrando la misera cadena  
que me puso la suerte! Me estremezco  
tan solo de escucharlo. Yo pudiera  
tolerar este ultraje? Ah! no lo espere:  
No es el Africa sola la que engendra  
heroicas almas, no: tambien en Asia  
saben morir, por no sufrir su afrenta.

*Aqui.* Conozco tu razon, y es ley iniqua,  
la que aun no exime á la persona regia  
de acompañar al triunfo tolerando  
de un pueblo libre la arbitraia ofensa

*Emi.* Y que unas leyes barbaras que impu-  
so

el orgullo de Roma y su soberbia,  
la hagan tan respetable? Yo confieso  
que veneré su imperio, y sin violencia  
sus elogios oía: pero ahora  
que conozco sus máximas horrendas,  
el fiero despotismo de sus heroes,  
y la debilidad que en todos reyna,  
me avergüenzo de ver que el orbe todo  
leyes admita, y máximas aprenda  
de una nacion que funda su justicia,  
en el poder inmenso de sus fuerzas.

Pero ah! que inutilmente me lamento!  
soi de ese horrible monstruo prisionera  
y ha de vengar sus celos. Dime Aquil-  
lio, (ta?

qué medio habrá para evitar mi afren-  
*Aqui.* Uno solo: Farnaspe, con Augusto  
vendrá á verte muy presto: la propues-  
ta

de partir con el Principe no admitas:  
una cautela, venza otra cautela.  
Adriano pretende así engañoso,  
conocer tu pasión, para poderla  
castigar con tu oprobio: tú advertida  
disimula tu amor: desdenes mu. stra  
á tu querido Principe: tus voces,  
y tu semblante en todo desvanezcan,  
las sospechas de Augusto.

*Emir.* Y mi Farnaspe,  
qué diría de mí? Tú no penetras

su corazon : á un solo desden mio  
 le verias morir en mi presencia. (ca.

*Aquil.* Pues quedate, y mejor arbitrio bus-

*Emir.* Aguarda Aquilio : y pues mi suerte  
 adversa

lo quiere asi , vé , corre , y á Farnaspe  
 advierte: : :-

*Aquil.* Ya con Adriano llega.

*Emir.* Qué pena dioses!

*Aquil.* Pues tu riesgo sabes,

burla con maña su exécrable idea. *vas.*

ESCENA IV.

*Adriano , Farnaspe , y Emirena.*

*Adr.* Vé allí, Farnaspe , el dulce bien,  
 que adoras.

Animo corazon. Mira Emirena,  
 con quien vuelvo á tus ojos : no me  
 digas

que todo quanto debe , no se esmera  
 Adriano en tu obsequio.

*Emir.* Es imposible,  
 que yo encubrir mi regocijo pueda. *ap.*  
 Quién es ese Estrangero?

*Farn.* Qué oygo dioses!

*Adr.* No le conoces?

*Emir.* No es la vez primera  
 que su gallardo personal he visto ;  
 mas no sé acaso, donde , ni quien sea.

*Farn.* Estoy soñando! *ap.*

*Adr.* Como , nó conoces  
 al Príncipe Farnaspe?

*Emir.* Amor , paciencia. (tho

Tú eres Farnaspe ? tú el valiente Par-  
 á quien debió mi Padre su defénsa  
 en tantas lides ? Sí , ya por tu nombre  
 tus virtudes conozco , y tus proezas  
 trage mas de una vez á mi memoria

*Farn.* Cielos es desvario ó evidencia? *ap.*

*Adr.* Príncipe no dixiste, qué te *al oído.*  
 amaba?

*Farn.* Solo diré que se mudó Emirena.

*Adr.* Si acaso los respetos que se deben  
 á Emirena.

á mi persona Augusta, te violentan  
 á proceder tan tibia con Farnaspe,  
 dimelo ya: mi Magestad suprema

no ha de querer forzar un alvedrio.

Este es tu bien : si le amas á qué espe-  
 ras?

parte con él: recibe de Adriano  
 esposo, y libertad.

*Emir.* Quién te creyera!

*Adr.* Respondeme. *ap.*

*Emir.* Ni libertad , ni esposo,  
 puedo admitir,

*Adr.* Lo oiste ? *á Farnaspe.*

*Farn.* Amor pluguiera,  
 que mi mismo tormento me acabára  
 antes de oir tan claras mis ofensas. *ap.*

Emirena , mi bien , gloria otro tiempo  
 de mi fiel corazon:--

*Emir.* Oh qué de penas  
 me cuesta esta ficcion! *ap.*

*Far.* Quién ha cambiado  
 tu fino amor , en ira y en tibieza?

En qué pudo ofenderte , quien vivia,  
 en fe de que te amaba?

*Emir.* Cómo : sueños?

*Adr.* No dixiste , qué á ser tu esposa  
 iba ? *al oído.*

*Far.* Solo diré, que se mudó Emirena.  
 Que en fin, muger ingrata , muger  
 falsa ,

muger mudable , cautelosa y fiera,  
 muger toda traiciones , toda engaños,  
 muger en fin , que en solo serlo, en-  
 cierras

quanto de criminal y detestable  
 puede hallarse en el alma mas per-  
 versa,

¿Creible es que olvidarás tan apriesa,  
 el deber que te impuso la promesa,  
 que á tu Principe hiciste ? Asi que-  
 brantas

la fé , que le juraste? dí , son estas  
 las tiernas ansias con que le esperabas?  
 Es esta , dí , la dulce recompensa,  
 debida á su constancia? Te confundes?  
 Te cubres de rubor? callas y tiemblas?

*Emir.* Principe , calla y vete.

*Farn.* Qué me vaya!

No estraño , que te sea mi presencia  
 tan insufrible ya: no hay delinquente,

que

que la del Juez severo no aborrezca.  
Yo me iré, que tambien me es á mi  
odiosa

la vista de una infiel, que aun se  
averguenza

de decir, que amó un dia: pero teme,  
teme de las deidades sempiternas  
el debido castigo á tu perfidia,  
á tu deslealtad y á tu fiereza. *parte.*

*Emir.* El parte, dioses.

*en acto de partir llorosa.*

*Adr.* Emirena, adonde  
tus pasos guias?

*Emir.* A llorar mis penas,  
pues todo lo perdí. Oh, una y mil  
veces, *ap.*

mal haya mi temor, y mi flaqueza!

*Adr.* Nada perdiste: desu tierno llanto  
no sé que discurrir. Yo sí, Emirena,  
que en tus ojos perdí, la paz que un  
tiempo

gozaba el corazon: verdad es esta,  
que en mi triste semblante habrás  
leido,

mas de una vez. Alivia, pues, tu pena,  
y puesto que depende de ti sola  
mi dicha, ó mi desdicha:::-

*Emir.* Cielo, aun resta  
qué sufrir esto mas? *ap.*

*Adr.* Hoy vencedora,  
sé de tu vencedor: la llama templa::-

*Emir.* Ya basta, yo creí que respetara  
mas mi virtud, y mi desgracia un  
Cesar.

Pero púes el abúsa de la triste  
situacion, á que rigida mi estrella  
me ha traído, no estrañe que le diga,  
que en vano al rendimiento, ni á la  
queja, *(cia,*

encarga el contrastar hoy mi constan-  
pues si el Trono perdí, no la firmeza,  
que esta es mia, si aquel de la fortuna.

*Adr.* Qué hermosa ingrátitud! Pues dí,  
qué ofensa

recibe tu virtud, de quien un Trono,  
y una manó te ofrece?

*Emir.* De él, ni de ella,

eres arbitro tú: pues quando el mundo  
por su señor te aclama, tu baxeza (te  
te hace esclavo de Roma, y no permiti-  
que en el lugar supremo de sus  
Reynas,

se siente una Latina.

*Adr.* Te engañaste.

*Emir.* Berenice y Cleopatra, con afrente  
de Roma desterradas, lo acreditan.

*Adr.* Es ya menos su orgullo y su so-  
berbia,

y mas acostumbrada al dulce yugo,  
obedece las leyes de su Cesar.

*Emir.* Quando Roma lo sufra, deberia  
Sabina consentirlo?

*Adr.* No te niega,

Adriano, que amó mas de dos lustros  
á esa Romana, y se lo dixo á ella.

Pero no habia visto de tus ojos  
el poderoso encanto. Vióte apenas,  
y ya ni aun la memoria de Sabina  
quedó en su corazon.

*Emir.* De tal baxeza

es capaz Adriano? El mundo todo  
si llegara á saberlo, qué dixera?

*Adr.* Dirá que si la amé como Adriano,  
elevado una vez á mas suprema  
dignidad, prescindir de un amor debo  
que á mi gloria tal vez no conviniera.  
Y en fin, condenará, señora, el mundo  
que por gozar de un sol, dexé una  
estrella?

#### ESCENA V.

*Aquilio presuroso, Emirena y Adriano.*

*Aquil.* Señor.

*Adr.* Qué ocurre? dí.

*Aquil.* Qué en este instante,  
con numerosa comitiva llega  
á la Ciudad latina::-

*Adr.* Quién?

*Aquil.* Sabina.

*Adr.* Dioses! *sorprendido.*

*Emir.* Albricias, alma, *regocijada.*

*Adr.* Aquilio, sueñas?

Sin orden mia?:::- cómo:::- qué pretendes?  
Te habrás equivocado.

*Aquil.* No me creas

á mi, señor, cree al confuso pueblo,  
que aclanándola Augusta, aquí se  
se acerca.

mientras yo me recbro: no quisiera:-

*Adr.* Corre, pues y conducela á otra  
estancia.

que en este estado:- á que mal tiem-  
po vino!

Vé.

*Aquil.* No es posible, porque ya aquí  
llega. (do. *ap.*)

*Adr.* Mi agitación disimular no pue,  
ESCENA VI.

*Sabina con el posible séquito de Ma-  
ironas y Caballeros Romanos,  
Aquilio, Emirena y Adriano.*

*Sab.* Señor y esposo mio, ya mis  
penas

tuvieron dulce fin, pues el instante  
que tanto suspiré, gozar me dexan.

Ya vuelvo á ver el dueño de mi  
vida,

después de tantas ansias y tan fieras,  
como he sufrido, ausente de él,

¡Ah quanto

de angustias, tu valor, mi bien  
me cuesta!

Con quanto sobresalto me ha tenido  
tu intrepidez, señor, en las sangrientas  
lides, con toda el alma te seguía  
por medio de las huestes, que tu  
diestra

(fios  
arrollaba tal vez: y aun entre sue-  
á tu lado asistía mi fineza.

¡Qué humildes votos no ofrecí á  
los dioses,

porque tu dulce vida defendieran  
del impulso enemigo! Y cuántas  
veces

te presentaste á mi amorosa idea,  
ya cubierto de polvo y sangre el  
rostro,

qual rayo despedido de la esfera,  
destruyendo, asolando belicoso  
las enemigas acas! dexa, dexa

pues, que mi amor te vea coronado  
de ese sacro laurel, en recompensa

de los sustos, las ansias, los cui-  
dados,

y las lagrimas tiernas que me cues-  
*Adr.* Yo no sé que decir. *ap.*

*Sab.* Amor, qué indica  
la suspensien y frialdad del Cesar?

*Emir.* Qué mal pagado extremo!

*Adr.* No esperaba,

á la verdad, señora, que vinieras  
sin avisar al menos: pero quede

para después esta amorosa queja,  
y de que descanséis, tratemos solo.

Ola, Aquilio, á mas digna estancia  
lleva

á Sabina al momento, y los honores  
que á mi, se la tributen. Su presencia

me cansa ya, y no sé como encu-  
brirlo. *ap.*

Ay bellissima ingrata! Ay Emirena!

*Sab.* Vos me dexais, Señor? quando  
buscando,

vengo en vos mi descanso:-

*Adr.* A esa fineza

responderé en llenando los deberes,  
que aquí me impone el título de Ce-

sar.

*vas.*

*Sabina, Emirena, séquito.*

*Sab.* Qué es esto, Aquilio? *al oido.*

*Aquil.* Facil es, señora,

de adivinar. Augusto adora, y esa

*Señalando á Emirena*

es la rival, que á vuestro amor previene?

*Emir.* Señora, así los dioses favorezcan  
tu constancia, y extremo, compadece

y ampara á una infelice prisionera,  
que en un dia ha perdido, padre, es-

poso

patria, reyno y ventura.

*Sab.* Si desea

engañarme esta aleve, á sí se enga-  
ña. *ap.*

*Emir.* Y entretanto, tu augusta mano  
dexa

que bese mi humildad.

*en acto de arrodillarse.*

*Sab.* Aun de Adriano

deteniendola con aspereza.

no soy esposa. Sin razon te quejas de tu suerte pues nada te ha quitado, en tanto que te dexes una belleza capaz de grangear mas que has perdido.

(sa. ap.)

En zelos ardo ya, sin ver la ofensa. **Emir.** No así, bella Sabina, mi fortuna quieras hacer mas dura. Tu demencia invoca mi dolor.

**Sab.** Quizá este dia, tendrá que mendigarla mi grandeza, de tí misma.

**Emir.** Si acaso te complaces en insultar mi mal:—

**Sab.** Basta, Princesa. *con enojo.*

**Emir.** Rival suya me cree! hay mas pesares!

**Sab.** Dexanos solos.

**Emir.** Voy: mas considera, que mas de tus iras y desprecios soy digna de tu amor y tu clemencia. *parte.*

### ESCENA VIII.

*Sabina, Aquilio y séquito*

**Aquil.** Probar quiero mi suerte: amor, proteje

mi astucia, y lograránse mis ideas. *ap.*

**Sab.** Qué dices de esto, Aquilio? *con languidez.*

**Aquil.** Que me admira la sin razon de Augusto. Es mucha ofensa, *cia,*

la que os hizo este dia su inconstancia sin ver quanto os es facil, si quisierais vengarla por vos misma.

**Sab.** Cómo? dime. *(ga)*

**Aquil.** Habrá alguno, señora, que no tenpor la mayor ventura, que esos ojos, sin ceño á verle lleguen? Pues qué esperan?

Será honor vuestro mendigar caricias, de quien, por otra, á abandonaros llega?

Podreis sufrir tan injuriosos celos?

Quereis ver mas patente vuestra ofensa?

No, Sabina, conozca hoy Adriano, lo que pierde en perders. Muera,

muera,

del mismo mal, con que mataros quiso: y pues os di de mi lealtad mil pruebas:::

resolveos:::—

(dignacion.)

**Sab.** A qué he de resolverme? *con In-*  
**Aquil.** A atraer á Adriano con finezas, con alhagos, en fin, con la constancia,

hasta que se avergüence de su fiera, y horrorosa perfidia. Este es el medio.

Vuélvome al puerto, pues el mar se altera. *ap.* *(pira.*

**Sab.** Dices bien. Corazon, gime y suspero al menos oculta tu flaqueza, no tenga ese traidor, ya que me ofende,

la gloria de que siento yo su ofensa. *parte.*

*Patio del Palacio Imperial, con una parte de él incendiada, y poco despues arruinada por los gastadores. Noche.*

### ESCENA IX.

*Osroa que sale del Palacio con una acha encendida en una mano, y el acero desnudo en la otra, seguido de algunos incendiarios Paribos, y despues Farnaspe.*

**Osr.** Esforzados, amigos, vengadores del honor de la patria, cuya afrenta, á no ser por el mio y vuestro aliento, eternizada en las edades fuera, ya veis quan propicios hoy los Cielos son, á nuestra osadia. Vuelvan, vuelvan

á mirar vuestros ojos, esas tristes pavorosas ruinas de la excelsa

mansion de ese Tirano: deleytaos este momento, en ver como se eleva hasta los astros, entre nubes de humo, la asoladora llama. Sea, sea ese triste espectáculo, un consuelo aunque pequeño á las desgracias nuestras.

Ojalá ese edificio suntuoso, trofeo ya del odio que en mi reyna, dentro de sí encierra el Capitolio,

el

el iniquo Senado y Roma entera.

*Farn.* Osroa , Señor. *acelerado.*

*Osr.* Detente.

*Farn.* Acaso:::-

*Osr.* Calma

tu inquietud, que obra es mia, la que observas?

*Farn.* Dioses ! Y tú hija?

*Osr.* Ya con el tirano,

entre esas ruinas sepultada , dexa tal vez, su horrendo crimen satisfecho.

*Farn.* Que dices? Infeliz. *en acto de irse.*

*Osr.* Farnaspe , espera:

á donde vas?

*Farn.* A conservar su vida,

ó morir en sus brazos.

*Osr.* No te acuerdas,

que quebrantó su fe, que dió al olvido su amor, sus juramentos y promesas

*Farn.* Es perjura , lo sé; mas yo la adoro, veo su riesgo y debo socorrerla. *vas.*

*Se quita el manto y se oculta por medio de las llamas.*

*Osr.* Pues quiere aventurarse temerario, guardémonos nosotros para empresas

mas gloriosas, amigos. Hija ingrata, tu proceder , mi crueldad fomenta:

perece en el peligro , pues quisiste preferir un tirano á mi terneza.

*Parte con todos los suyos por la derecha.*

### ESCENA X.

*Sabina por un lado , Aquilio por otro, y poco despues Adriano , cada uno con sequito distinto y luces.*

*Sab.* Aquilio , dime , se salvó mi esposo?

*agitada.*

*Aquil.* Ignoro su destino.

*Sab.* Y qué , le dexas

en el mayor peligro? Le abandonas quando mas necesita tu asistencia?

*Aquil.* Señora:::-

*Sab.* No lo estraño ; asi procede

quien ama como tú , mas la diadema, que al Monarca: Sí , Aquilio, tu cur-

saste

del torpe adulator la baxa escuela.

sois del Príncipe , en tanto que propicia,

(versa.)

le es la suerte, y huís quando es ad-

*Aquil.* Ya llega.

*Sab.* Ya respiro. Augusto.

*saliendo á encontrar á Adriano.*

*Adr.* Dónde,

Emirena se halla?

*á Sabina con impaciencia.*

*Sab.* Mi fineza,

llegó aquí en busca tuya, hace un instante.

Paciencia agravios! *ap.*

*Adr.* Dónde está Emirena?

*con mas impaciencia.*

*Aquil.* No parece , señor, en parte alguna.

*Adr.* Qué es lo que dices ? Infeliz Princesa.

*queriendo partir,*

*Sab.* Tente, señor, y mira que el incendio es mayor cada vez, y que se arriesga tu persona. *(friaidad.)*

*Adr.* Vé, Aquilio, y haz que todo con quanto la llama abrasa con presteza, se arruine : cortemos de esta suerte sus funestos progresos.

*Aquil.* Mi obediencia

te responda. *parte con algunos.*

*Sab.* Mas tú , dónde caminas,

señor , aventurando sin prudencia

una vida , que es alma de la mia,

y del Romano Imperio la defensa?

Quien sabe si la audaz , si la alevosa mano incendiaria, busca en las tinieblas

el tumulto, á Adriano con intento

de terminar sus dias.

*Adr.* Nada temas: *paseando con agitacion.* asegurado está el traidor.

*Sab.* Oh Dioses!

*Adr.* De entre la llama misma que el fomenta

(dado

mi guardia le arrancó. Ya le he conducido á la carcel mas estrecha

de Antioquía.

*Sab.* Y quién es el aleve?

*Adr.* Farnaspe , sí: su loco amor le ciega, y le inspira una accion tan temeraria.

*Paseando con mas inquietud.*

*Sab.* Pero cómo:--

*Adr.* Hasta ver libre á Emirena,  
perdóname, Sabina, nada escucho.

*Parte con los que le acompañaron.*

### ESCENA XI.

*Sabina, y despues Emirena.*

*Sab.* Sueño acaso? deliro? es apariencia con que mis celos descubrir pretenden. la extension de mi amor, y mi fineza? ¡Dexarme así Adriano, y aun decirme:-- No quiero recordar tan clara ofensa, ya que no he de vengarla. Pero es dable.

que en una alma tan grande, Dioses, quepa.

tan baxo proceder? A mí, á mí misma me dice tan á cara descubierta,

su traicion y perfidia? No esperaba de Adriano tan negra recompensa.

No dí credito á Aquilio, lo confieso: por impostor le tuve. Ah! mi terneza me hizo no ver la frialdad de Augusto, quando llegó mi amor á su presencia.

La turbacion que le causó mi vista, la inquietud que mostraba, la tibieza con que me habló, llegué á tenerlo entonces.

por debido respeto á la Suprema dignidad, que le adorna. Pero (ay alma!)

este desaire, aunque dorarle quieras, no dirá claramente su inconstancia? Ya nos lo ha dicho, sí, y harto me pesa.

Qué hemos de hacer, sabido ya el agravio?

Alma, toma el partido que tú quieras; pero acuérdate siempre que eres mia, y no te vengues nunca con baxeza. Matarle: con los celos que él te mata, á mas de que yo sé que no pudieras, es un medio muy baxo y de que solo se valen almas débiles y ciegas, que no ven que á sí mismas se maltra-

tan.

con lo que castigar al traidor piensan.

Alma no las imites: solicita

tu venganza por bien opuesta senda.

Mas amor, mas ternura, mas constancia y mas fidelidad, el falso vea.

cada dia en Sabina. Sus agravios

acrisolen de nuevo mi firmeza,

hasta que el se confunda y avergüence,

dexando á las edades venideras

un testimonio mas, de que en nosotras

reside la constancia y la fineza.

*Emir.* Qué horror! qué confusion!  
*despavorida.*

*Sab.* He allí la causa.

de mi dolor. *viendo á Emirena.*

*Emir.* Donde huiré, si apenas?:--

Qué es esto, gran señora?

*viendo á Sabina.*

*Sab.* Ella pretende

apurar de una vez mi resistencia. *ap.*

A mí me lo preguntas? Mas ya entiendo:--

Tu quieres que yo misma de Emirena los altos triunfos cante, porque acaso mas agradables á tu oído sean:

yo lo haré y sin envidia. Amor pluguiese,

que su activa ponzoña no bebiere. *ap.*

Esto es que no hay una alma, que tus ojos.

no rindan y avasallen: que á la fuerza

de su encanto obedecen los Imperios:

los Monarcas suspiran: sus diademas

son á tu pie despojos de tu hechizo.

Y en fin (qué rabia!) que la gloria

Griega

hoy resucita en tí, siendo esta noche,

su Elena tú, la triste Troya aquella.

*Emir.* Qué sentido, señora, que no alcanzo,

tienen esas razones?

*Sab.* Aquí llega, *mirando á dentro*

Farnaspe, conducido por la guardia;

él te podrá explicar lo que no entendias. *vas.*

ESCENA XII.

*Farnaspe* conducido por la guardia,  
*Mario*, y *Emirena*.

*Emir*. Qué miro, Dioses?  
Corriendo á encontrarle.

Príncipe:: Romano, á *Mario*.  
por piedad que un instante te detengas.

*Farn*. La pérfida está libre, ya respiro.

*Emir*. Tú así oprimido?

*Farn*. Viva tú *Emirena*?

*Emir*. Una infeliz no encuentra ni aun la muerte.

Si ha de dar dulce término á sus penas.

Mas dime, por ventura aqueese incendio

es obra de tu mano?

*Farn*. Lo sospechan á lo ménos.

*Emir*. Por qué?

*Farn*. Porque soy *Partho*,  
y me hallaron acaso entre la espesa nube de polvo y humo, despreciando la llama asoladora, que en pavesa reducía el Palacio.

*Emir*. Pues qué intento te conduxo?

*Farn*. El librar á mi Princesa, ó morir á su lado.

*Emir*. Calla, calla:  
malhaya amen tu amor y tu fineza.

*Farn*. Qué sientes?

*Emir*. Tu peligro, que es el mio.

*Farn*. No tu rigor se burle de mi pena con fingida piedad.

*Emir*. Fingida! Dioses.

*Farn*. Puedo yo acaso por veraz tenerla, quando ha un instante que de tu mudanza

y tu rigor me diste tantas pruebas?

No me hablabas, traidora, en ese estilo.

*Emir*. Te hablé en otro, mas yo la misma era.

*Farn*. Y aquella frialdad, con que á tu amante

recibiste?

*Emir*. Burlar quise con ella los zelos de *Adriano*.

*Farn*. Pues él mismo no te ofreció mi mano?

*Emi*. Fué cautela para ver si te amaba, por vengarse á su salvo despues.

*Farn*. Qué dulce nueva!

Luego yo soy::-

*Emir*. Mi amor y mi esperanza.

*Farn*. Luego eres tú? ::-

*Emir*. Tu esposa: sí, *Emirena*, la fiel, la fina, la constante.

*Farn*. Oh grato!  
oh dichoso momento!

*Emir*. Si deseas por ventura::-

*Farn*. No mas, regalo mio, lo creo: ya detesto mi sospecha, y te pido perdon. Si es que hoy aspiras

á coronar mi dicha, tu fineza me lo otorgue,

*Emir*. Le otorgo, sí, le otorgo, si lo dudas, yo haré qué así lo creas.  
Le abraza.

*Farn*. Astro inhumano, ya soy yo dichoso,

á tu pesar: sí, busca, traza, inventa,

penas con que afigirme, que ya todas

serán dulces, amandome *Emirena*.

*Emir*. No te vayas aun.

*Farn*. Un astro impio de tí separa el cuerpo con violencia, pero ay, hermosa luz de estos tus ojos,

contigo el alma á su pesar te queda.

*Emir*. Obgeto encantador de mis sentidos,

allá tambien la mia en cambio llevas.

*Farnaspe* conducido por *Mario*, y la guardia, por la izquierda, y *Emirena* por la derecha.

## ACTO SEGUNDO.

*Galería, que conduce á varios departamentos de la habitación de Adriano.*

## ESCENA I.

*Emirena, y Aquilio.*

*Aquil.* Solo hasta aquí, Señora, llegar puedes.

El César tardará pocos momentos en salir, pues que ya le he dado aviso, de que Emirena aguarda.

*Emir.* Yo te ruego, que ampires á Farnaspe, procurando aplacar á Adriano.

*Aquil.* ¿Y quién su ceño podrá templar mejor que tú, Señora, que á tu arbitrio manejas como dueño, su corazón? Sigamos hoy la trama comenzada. Ah Emirena; ¡qué diverso uso, del que haces tú, haria otra, del amor de un Monarca!

*Emir.* Yo no puedo, porque no puedo amarle.

*Aquil.* ¿Y es preciso que le ames, para que él llegue á creerlo?

*Emir.* Pues que ¿le he de engañar?

*Aquil.* Tampoco: el arte está, en saber hacer, que él á sí mismo se engañe. Esto es muy fácil, Emirena;

Una mirada tierna, un movimiento, una palabra equívoca, un suspiro, que parezca salir del hondo pecho, sin querer tú que salga, una sonrisa,

un rubor aparente, y un silencio triste, y continuado (quién lo duda?) le harán creer al César, todo aquello que desea, y no dices. No hay amante,

que el sentido no dé mas lisongero, á todos estos simples accidentes: y Adriano, Señora (estoy muy cierto) jurará, que de tí se halla querido,

si observas estos simples documentos.

*Emir.* Y quando exíga mas patentes pruebas

de mi amor, no verá:::-

*Aquil.* Verá su yerro, pero nunca podrá reconvenirte de engañosa ó mudable, si en efecto tú nunca le digiste, que le amabas.

*Emir.* Y bien, qué logro al fin?

*Aquil.* Que en aquel tiempo que el engañado viva, no habrá gracia que no te otorgue.

*Emir.* Por tan viles medios ninguna solicito.

*Aquil.* Harto me pesa.

*ap.* Yo tu bien deseaba: pero creo que llega gente: á Dios, y piensa el uso que debes hacer hoy de mi consejo. *Parte.*

## ESCENA II.

*Sabina, y Emirena.*

*Emir.* Sabina es.

*Sab.* Qué he hallar en todas partes la ocasion enojosa de mis celos! *ap.*

*Emir.* Señora.

*Sab.* A la verdad, que no creía

*En tono satírico.*

tan atenta á Emirena: aun el incendio

no está extinguido, quando ya en la estancia

de Adriano solicita te encuentre?

*Emir.* Vine solo:::

*Sab.* Quién duda, que vendrias á ver, si libre estaba ya del riesgo?

*Emir.* A implorar su clemencia.

*Sab.* De ese modo nos conduxo á las dos un mismo objeto:

pero sin competencia: no, no aspiro á que el César atienda antes mi ruego,

que el tuyo: quedaré muy complacida,

CON

con que le oiga despues.

*Emir.* Mortal veneno, *ap.*

Vierten sus expresiones. Ay Sabina, cuán sin razon me injurias! Yo no tengo

la culpa, de que Augusto, infiel contigo,

me haga tal vez el blanco de su afecto, pero pago la pena. En fin, Señora,

el riesgo de Farnaspe, unico obgeto, de mi justo dolor, y mi fineza,

aquí me ha conducido. Yo no puedo verle correr á su temprana muerte,

sin que arriesgue por él mi ultimo aliento.

No debeis extrañarlo, le amo tierna:

hicesuya mi fe, ya hace harto tiempo, le di mi corazon:::

*Sab.* Qué dulce nueva!

Tú á Farnaspe? Emirena, puedo creerlo?

Mira, que en la verdad tal vez estriba

la dicha de los tres.

*Emir.* Tened por cierto, que á decir otra cosa os engañara.

*Sab.* Respira, corazon. Pero contemplo, que si tú por Farnaspe te interesas,

le expones mas, si el César arde en celos.

*Emir.* Y qué otro medio queda?

*Sab.* Yo, Emirena, te le daré.

*Emir.* Señora:--

*Sab.* Yo lo ofrezco.

Tu tierno amante á cargo está de Mario:

este debe á mis padre sus aumentos: lo reconoce así, y ha de otorgarme

su libertad, si yo á pedirla llego.

*Emir.* Oh! Pluguiera á los Dioses!

*Sab.* No lo dudes:

en la fuente de Venus un momento aguarda prevenida, que yo á ella conduciré á Farnaspe.

*Emir.* Qué oigo, Cielos *ap.*

Sabina, es tan escasa mi fortuna:::

perdona, desconfio::: con rubor.

*Sab.* Ya lo entiendo.

Té será sospechosa mi promesa?

*Dándola la mano.*

*Emir.* No Señora, no: basta: ya no puedo

dudar de mi ventura. Solo resta,

que el destino corone mis deseos, disponiendo, que unida hoy á Adriano

te vea, y que la suerte de mis Reynos dependa de esta mano, que ahora labra

la ventura de dos amantes tiernos. *Parte.*

*Sab.* No es tanta mi virtud, que vuestra dicha

me inspire tan hidalgo sentimiento. Quién sabe, si alejando del Oronte

tu hermosura, que es hoy el mayor riesgo

de mi ventura, cobrará en el César su antiguo amor aquel primer incendio?

Si falta la materia combustible que antes le alimentaba, cede el fuego

mas voraz, y aun el rio caudaloso viene á secarse al fin en el momento

que desvian sus aguas de la fuente á quien debió su origen: si: el mas

tierno

el mas constante amor, viene á entibiarse

en perdiendo de vista el dulce obgeto, y esta esperanza á proteger me mueve

la causa de Emirena. Yo resuelvo ver á Mario:--

ESCENA III.

*Sabina, y Adriano.*

*Adr.* Mi bien, dulce Emirena:--  
Qué veo? *Queriendo volverse.*

*Sab.* Quieres, alma, tu desprecio *Con languidez.*

mas claro ya? Traydor amante, espera,

y ya que de mudable y de perverso hagas alarde; no grosero ultrajes:

mi persona, faltando á los respetos de una muger (ah falso!) de mi sangre.

*Adr.* No me atrevo á mirarla. *Con rubor.*

*Sab.*

*Sab.* Oye un momento  
tan solo, y luego parte, si quisieres,  
en busca de tu bien.

*Adr.* Pues crees:::- Cielos!

Ay Sabina! *Con ternura.*

*Sab.* Suspiras? Quién pensara,  
Númenes, que el honor de nuestro  
Imperio,

el héroe aquel, cuya virtud excelsa  
canta con gloria el Tiber, el recreo,  
y la dulce esperanza de su tierna  
y constante Sabina, en un momento  
de la fe que juró se olvidaría?

Es posible? Dí, quién mudó tu afecto  
por mi desgracia? Acaso:::-

*Adr.* Dexa, dexa  
reconvenciones ágrias, y que tengo  
por inútiles ya: no por desaire  
recibas mi franqueza. Yo confieso,  
que me confunde tu presencia, tanto  
como me fué agradable en otro  
tiempo.

Llámame infiel, perjuro, y quanto  
quieras:

mírame con horror, yo lo merezco:  
insúltame; de mi traicion te ofende:  
pide venganza contra mi á los Cielos,  
razon tienes, y yo te doy licencia.  
Tu mérito, Sabina, nuestro tierno  
y venturoso amor, las mil promesas  
que hice de serle fiel, los descon-  
suelos,

las ansias que me debes, los favores  
y lágrimas amantes que te debo,  
tu singular constancia:::- Todo, todo  
en mi triste memoria existe impreso,  
pero ya no soy mio, lo conozco,  
y lo confieso con rubor. Atento  
á evitar de esta Escena repugnante  
los forzosos y amargos sentimientos,  
hice quanto podia hacer un hombre  
que te amaba: testigos son los Cielos.  
Pero todo fué inútil: otra fuerza  
superior decretó con dulce imperio  
que te olvidara, y resistíme en vano.  
Si aspiras á vengar mi desacierto,  
he aquí pecho y puñal, no te detengas,

hiere, que á tus rigores me sujeto:  
y si arrancar esta imperial diadema  
de mi frente deseas, desde luego  
la pondré yo á tus pies, y oxála el  
alma

darte pudiera, quien te dá el Imperio.

*Sab.* Esa solo deseo.

*Adr.* Ya fué tuya,  
y tan leal: (máteme amor si miento)  
que no hubo una beldad que me  
debiese,

ni una tibia mirada en mucho tiempo.

*Sab.* Pero al fin:::- estrechemos su  
baxeza. *ap.*

*Adr.* Pero al fin:::- qué sé yo: mas  
satisfecho

de mi virtud, que lo que estar de-  
biera,

me burlé del peligro, arrostré el  
riesgo,

y sorprendíme amor. Me hallaba  
un dia

reposando en el dulce y grato seno  
de la victoria, aun llena el alma toda  
del bélico furor de Marte fiero,

quando á los ojos míos descuidados  
mis vencedoras tropas conduxeron  
la belléza mayor que la Asia tuvo.

Vila arrastrar los injuriosos hierros:  
vila implorar humilde mi clemencia:

vila á mis pies llorando (oh nunca  
Cielos,

ella llorara, donde yo la viese)

vila fixar en fin sus hechiceros

ojos en mí de un modo:::- tan sen-  
sible:::-

ah, si la vieras tú en aquel momento  
tú misma, si, tú misma disculparas  
la torpe ingratitud que estás sin-  
tiendo.

*Sab.* Basta, pérfido, basta, que es ya  
ultraje

de mi amor, tan indigno sufri-  
miento.

Tú faltar á la fe que me juraste?

Tú olvidarme por otra? Me estre-  
mezco.

Tú decírmelo á mí , sin confundirte,  
y aun querer ( esto solo , ingrato , esto  
mas que todo me indigna ) que yo

misma  
disculpe tu delito ? Santo Cielo,  
de quién se oyó jamas tal tiranía ?  
quién sufrió tal lináge de tormento ?  
Bárbaro , infiel , perjuro::--

*Adr.* Verdad santa,  
qué poder es el tuyo !. Con qué im-  
perio.  
penetras hasta el alma mas per-  
versa.

*Sab.* Pero , qué digo ? ah ; solo mis zelos  
me inspiraron , Señor , quejas tan  
ágras  
de vuestro proceder : de amor na-  
cieron ,

y merecen disculpa : arrebatada ,  
creí hablar á mi amante , no á mi  
dueño ,

mi Rey , y mi Señor , y hácia el  
language  
que aprendió , se fué el labio. Ya  
depuesto

mi engaño , depondré tambien mi  
queja ,

y abrazaré sumisa el gusto vuestro.  
Firme , inconstante , fiel ó desdefioso  
será siempre Adriano el tierno obgeto  
de Sabina : y quién sabe , si algun dia  
mis tiernas ansias mudarán su pecho,  
y volverá á mirarse en unos ojos  
que su delicia en otro tiempo fueron ?  
Pero ay , que antes que llegue esa  
ventura

me acabará el dolor de verme agena.  
*Retirándose llorosa algunos pasos.*

ESCENA IV.

*Sabina , Adriano , y Aquilio retirado.*

*Aquil.* Aquí Sabina !

*Adr.* Oh lagrimas hermosas ,

*Mirándola con ternura.*

quién ha de resistiros ?

*Aquil.* Oid , zelos ,

que puede importar mucho .

*Adr.* Enamorada

firme , celosa , ( ay alma ! ) y persuadiendo  
con lagrimas : no es dable que yo pueda  
serla mas tiempo ingrato . No , no debo  
posponer á un delirio , aquella llama  
que ardió en mi corazon con tanto es-  
fuerzo

antes de ver los ojos de Emirena .  
Triunfe Sabina del reciente imperio  
que estos se han adquirido , aunque lo  
llore .

el corazon . Mi gloria , mi concepto ,  
la razon , su virtud , y su fineza  
lo decretan así . No mas , obgeto

*Llegándose á Sabina.*

digno de mi ternura ; tú has vencido .  
Ya es Adriano tuyo : si , ya vuelvo  
á mi centro primero .

*Sabin.* Dioses ! regoci.

*Aquil.* Males  
qué he oido ?

*Sab.* Ay Cesar ! con desconfianza.

*Adr.* Qué ?

*Sab.* Podré creerlo ?

*Adr.* El alma lo asegura .

*Sab.* Si á ver vuelves  
á Emirena , tal vez ::--

*Aquil.* Pronto remedio  
necesita este mal .

*Adr.* Nada receles .

*Sabin.* Es hermosa , y si llora ::--

*Adr.* Lo he resuelto ,  
y vencerme sabré .

*Aquil.* Llegar desea salien.

Emirena á tus pies : hace ya tiempo  
que espera tu permiso .

*Sab.* La experiencia  
*al oido Adriano.*

de tu amor ha llegado .

*Adr.* Ya no debo  
verla mas , si la fee de mi Sabina  
he de premiar , Aquilio .

*Sab.* Oh dulce acento !

*Aquil.* Pues qué pide Emirena , que se  
oponga

de Sabina el amor ? Yo no contemplo ,  
porque se ha de negar á esa infelice ,  
lo que á nadie negais .

*Adr.*



*Adr.* Todo lo veo,

pero:::-

(*Reyna,*

*Aquil.* Aunque esclava hoy nació á ser  
y no es digna, Señor, de tal desprecio.

*Sab.* Ah iniquo!

*Adr.* A la verdad, Sabina hermosa (nos.  
que es sobrado rigor, no oírla al me-

*Sab.* No hay duda, sí; es muy justo, no  
se enoje

Emirena tal vez:::-

*Adr.* Si aun tienes celos,

no la veré: mas::: temo:::- dí, qué  
hicieras

tú en este caso?

*Sab.* No pedir consejo.

*Adr.* Buélvase pues, sin verme. á *Aquil.*

*Aquil.* Pobre joven!

*Adr.* Qué dices?

*Aquil.* Alma albricias.

(*tir.*

Que obedezco. *en acto de par-*

*Adr.* Dirás:::- Ay Emirena, podré dar-  
te

tal pesar? tal traicion haré á mi afecto?

*Aquil.* Qué he de decirla? á *Adr.*

*Adr.* Nada, que la aguardo  
en mi quarto, despues.

*Sab.* Qué escucho Cielos! *Sorpren.*

*Adr.* No puedo mas conmigo. De mi boca  
es mejor qué lo sepa, y mas no habiendo  
riesgo alguno en oírla.

*Aquil.* Astucia mia  
triumfamos. *apart.*

*Sab.* Oyela, sí, dá un consuelo  
á sus amargas penas, fementido,  
qué yo deseñafiada de que fueron  
aleves tus promesas, de tí, y de ellas  
huiré para siempre. *part.*

*Adr.* Aguarda::: en celos  
arde Sabina, Aquilio, y yo quisiera::  
que se yo: reconozco lo que debo  
á su amor, y á mi gloria: reconozco  
quanto seré infeliz, si á perder llego  
los ojos de Emirena. Aun tiempo mis-  
mo.

gloría y amor me llaman, y no acierto  
á qual seguir.

*Aquil.* Señor, nada interesa.

mas que tu gustò.

*Adr.* Y que, consentir debo (do  
que la Asia, Roma, y aun el mundo to-  
que hoy admira mis triunfos, diga lue-  
go

que fuí tan debil::

*Aquil.* Quién habrá inocente  
si el amor es delito? tu sosiego:: (jas  
*Adri.* Ay Aquilio, á mi gusto me aconse-  
pero el honor reprueba tu consejo.

Cómo he de castigar en otro, el crimen  
si yo los míos sin enmienda dexo?  
No mas ver á Emirena; á templar corfo  
de mi tierna Sabina el justo ceño.

Sepa vencerse á sí, quien venció la Asia.

Débame libertad, débame el Reyno  
esa hermosura; pero Aquilio, al punto  
al punto vaya de mi vista lexos.

Ordenaselo así: corre.

*Aquil.* Yá parto.

*Adr.* No; aguarda: pése á mí, que poco  
esfuerzo

siento en el corazon, para esta hazaña!

Apártarla de mí? Cruél decreto!

Pudiera yo vivir? Es imposible.

Ven Aquilio: veámosla, y proveamos  
este costoso triunfo. Eternos dioses  
si os ofende la culpa, haced hoy menos  
áspera la virtud, ó dad al hombre.

para vencerse el necesario esfuerzo. *p.*  
*Jardin delicioso, con una calle de árboles*  
*espesos que conduce á la derecha. En el*  
*Centro la fuente de Venus, y á la izquierda*  
*la casa de las Fieras.*

## ESCENA V.

*Emirena, y poco despues Sabina y Far-  
naspe.*

*Emir.* Quanto tarda Farnaspe, y quantas  
ansias

me cuesta su tardanza! Aun no le veo.

Si querria Sabina vengativa

adular mis amargos sentimientos

con tan dulce esperanza? No es posible

en un animo real. Si Mario, el riesgo  
habrá tal vez temido? No descanso.

Si les sorprendieran ya viniendo

acia

¿acia este sitio? Anadie se descubre.  
¡Oh que tristes imágenes, de nuevo  
me ofrece mi agitada fantasía!  
Me parece: :- no hay duda, ruido  
siento:

Si será él?

*Sabin.* Farnaspe, he allí tu Esposa.

*Farn.* Dulce Emirena. *transport. de gozo*

*Emir.* Principe; aun no creo  
mi ventura.

*Farn.* Ya amada gloria mía: :-

*Sabi.* Dexad esas ternezas para luego,  
y aprovechad este feliz instante  
que la suerte os concede. Estrecha el  
tiempo

y conviene salvaros. Esa calle  
que forman tantos árboles espesos,  
y unidos entre sí, será el camino  
mas seguro: seguidle sin recelo,  
pues por su lobreguez, nadie acos-  
tumbra á transitar por él. De aquí no lejos  
se divide en dos sendas: la derecha  
guia al Rio, y la izquierda sale al re-  
gio

Palacio de Adriano: huid pues de ésta  
con cuidado y amor, hoy á mis ruegos,  
conduzca vuestros pasos.

*Emir.* Generosa  
y clemente Romana: :-

*Farn.* Digno exemplo  
de virtud y heroísmo: :-

*Sabi.* No, no amigos  
la ocasion venturosa malogremos.  
Partid ya:

*Farn.* Mas decid, con qué podría  
pagar esta fineza?

*Sabi.* Con que al menos  
alguna vez, os acordéis de una alma  
sensible a vuestro amor: con que un  
momento  
compadezcáis el mio, y á los dioses  
dirijais algun día vuestros tiernos  
votos, en su favor. Solo esto, amigos  
dexará compensado el dulce obsequio  
que ofrezco á vuestras penas. Idos,  
idos,

y la fortuna os guie.

*Emir.* El Santo Cielo  
vuestros amantes ansias favorezca,  
y en vinculo agradable, en lazo estrecho  
con Adriano: :-

*Sab.* A Dios, que siento ruido. *parte.*

ESCENA VI.

*Emirena, Farnaspe y poco despues Osroa,  
de Romano.*

*Farn.* Si nos ven, Emirena, en grave  
riesgo  
queda mi vida.

*Emir.* A nadie se descubre  
en todo este recinto. Tu recelo  
calma, Principe mio, que los dioses  
son en nuestro favor.

*Far.* Asi lo creo.

*Emir.* Oh colmen mi ventura, en este dia,  
de mi Padre, el destino, descubriendo  
á su tierna Emirena,

*Farn.* Yo ese gusto  
te daré, amado bien.

*Emir.* Qué dices? luego  
le sabes tú?

*Farn.* Si esposa, pero ahora  
conviene que de aqui nos alejemos:  
sigueme.

*Emir.* Sacros Números, cambiasteis  
en placer, nuestro amargo desconsuelo.  
*Caminan ácia el bosque, y se suspenden.*

*Farn.* Espera: nó has oído: :-

*Emir.* Si, y mas cerca  
cada vez, se oye el ruido.

*Farn.* Mientras veo  
quien le causa, retirate á esa parte.

*Emir.* Dioses, quién podrá ser?

*Farn.* No lo penetro:  
mas dexa tu temor.

*Emir.* Cruel fortuna,  
se propicia una vez á mis deseos.

*Se oculta ácia la izquierda del Jardín.*

*Os.* Parte á cantar los triunfos de tu Roma  
á las tristes estancias del Crebo.

*Farn.* Qué miro? dónde vais en ese traje,  
y de ese modo?

*Os.* Amigo, ya nos vemos

libres de ese tirano: Ya respiro sin el pasado susto. He aquí el acero. *Mostrandole el Estoque ensangrentado.* venturoso, aun teñido con su sangre, que de Adriano ha traspasado él pecho.

*Farn.* Cómo: :: dioses! *Sorp.*

*Osr.* Solía el vil Romano pasar por ese bosque con secreto al cuarto de Emirena: Un confidente, á quien, del oro el eloquente ruego, hizo de mi faccion, me dió el aviso: al paso le aguarde, y logre mi intento dando tragico término á sus dias.

*Farn.* Y cómo entre las sombras conocerlo pudisteis?

*O r.* Como astuto el confidente, al llegar al parage en que mi fiero rencor le esperaba, fingió acaso tropezar y caer, segun de acuerdo habiamos quedado, y esta seña libró su vida: y me mostró el objeto que mis iras buscaban.

*Emir.* Qué Romano (terio será, el que hablando está, con tal misterio con Farnaspe? En la mano. (no me engañó)

ensangrentado trahe (oh Dios) su acero, Si desde aqui pudiera ver su rostro

*Farn.* Señor; y qué partido tomarémos para huir el peligro que nos cerca?

Si por la misma senda resolvemos salir ácia el Orontes, es muy facil: que divulgado ya todo el suceso, haya acudido gente: y si seguimos la que al Palacio da, los pasos veamos tomados por la guardia.

*Osr.* Ese embarazo le vencerá el valor.

*Farn.* Tan gran despecho quedará para el último recurso.

Pero antes veré yo, si á menos riesgos nos podemos salvar.

*Osr.* No te aventures.

*Farn.* No haré: Vos ocultaos en lo espeso de ese lado del bosque, y esperadme.

*Osr.* Si tardas, parto solo.

*Se oculta á la derecha.*

*Farn.* Al punto vuelvo.

tal vez el caso aún no será sabido, y podremos huir, si: yo resuelvo, verlo por mí.

### ESCENA VII.

*Farnaspe en acto de partir por el bosque. Adriano, Aquilio y guardias con espada en mano que salen por él, Osroa y Emirena, retirados.*

*Adr.* Traidor espera.

*Farn.* Dioses.

*Adr.* Tomad todos los pasos.

*A la guardia que se distribuye por el Jardin.*

*Farn.* Soy de hielo.

*Emir.* Qué inesperado acaso!

*Adr.* Qué, te asombras

de verme vivo, ingrato? Yo lo creo.

Mira como castigan hoy los dioses con un engaño, un criminal exceso.

Tú, Traidor, quedarias persuadido que de Adriano atravesaste el pecho como lo declaraste al tiempo mismo de descargar el golpe. No perverso, que el Cielo mismo defendió su vida, de tu alevoso brazo.

*Emir.* Descubierto:

está el enigma: a el reo es el Romano que allí se oculta.

*Adr.* Tiemblas?

*Farn.* Qué haré Cielos?

*Adr.* Confundete, bastante causa tienes, pues no se como del terrible peso de tu culpa, oprimida, no trastorna todos sus consistentes ligamentos la tierra, sepultándote piadosa en sus profundos cabernosos senos.

*Farn.* Qué le diré?

*Adr.* Dí pérfido, qué manos tus prisiones limó? qué aleve objeto te trajo aquí suspiras? enmudeces? No te ha dexado la sorpresa aliento aun para disculparte?

*Emir.* Porque, dioses, enmudece Farnaspe?

*Adr.* Habla,

**Far.** No puedo.

**Adr.** Ese mismo silencio te condena.

**Far.** No siempre, gran Señor, viene á ser reo

el que no se disculpa.

**Emir.** Yo no alcanzo este enigma.

*ap.*

**Adr.** Mas llega á parecerlo; y bastan los indicios que te culpan autorizados hoy por tu silencio, para que mi justicia te condene.

**Emir.** Aconsejádme, Dioses.

**Adr.** Ola, luego se conduzca ese Partho, á la mas triste prision de la Ciudad.

*Aquilio le quita la espada, y la guardia llega á asegurarle á tiempo que sale Emirena*

**Emir.** Qué oigo? Teneos, (ente que si es propia mansion del delinqu-Farnaspe no lo es.

**Adr.** Esto mas zelos?

**Farn.** Qué haceis señora?

**Adr.** Tú aquí con Farnaspe? á **Emir.** tú en su defensa?

**Emir.** Acuérdate un momento (seas, que eres Cesar, y Juez, si obrar desin ultrajar tu gloria. Yo defendiendo una vida inocente, y á eso solo los Numenes aquí me conduxeron. Esos copados árboles ocultan al perfido:--

**Farn.** Callad.

**Emir.** Callar no debo.

**Farn.** Dioses, ella no sabe que *ap.* es su padre. (trumento

**Emir.** Yo misma ví en su mano, el insde su crimen teñido en fresca sangre.

**Adr.** Te agita demasiado, ingrata, el riesgo de ese traydor, para que yo te crea.

Qual te asusta el cuchillo, que su cuello amenazando está! si: atribulada

ni aun hallas un engaño que á lo menos:

tenga apariencia de verdad.

**Emir.** Ofendes

con esa duda, un corazon sincéro,

que te ha hablado por mí. Pero así *ap.* gusto (to

haré que la verdad brille en mi aspec-  
*En acto de partir á donde está Osroa.*

**Farn.** Tente bien mio.

**Adr.** En nuevas iras ardo. *ap.*

**Emir.** Qué intentas?

**Farn.** Que conozcas ya lo adverso del destino, y sus leyes reverencias. En diferir tal vez por un momento mi castigo, qué logras, sino es dable ocultar mi delito por mas tiempo, y le haces tú mayor si me disculpas? dexa, Emirena, que aparezca reo si en mi gloria interesas.

**Adr.** Alma indigna, de tu crimen alarde estás haciendo?

**Farn.** Tanto, que aunque pudiera sincerarme no lo haria, Señor, yo lo confieso.

**Emir.** Principe, esposo y dueño mio:--

**Adr.** Qué oigo!

**Emir.** Por qué contra una vida que yo aprecio

mas que la mía á conspirar te atreves? No eres traidor, y quieres parecerlo?

**Farn.** Déxame con mi crimen, que es glorioso.

**Emir.** Yo me confundo,

**Adr.** Pérfida:--

**Emir.** Yo tiemblo.

**Adr.** Engañosa, di, es este aquel Farnaspe que ayer desconocias? ya es tu dueño, y tu esposo? Ah cruel! ah cautelosa!

**Emir.** Señor:--

**Aquil.** Temo á Adriano.

**Adr.** En ira y zelos

se abrasa el corazon. Qué, solicitas alucinarme aun? No falsa: he vuelto ya del letargo en que tu perniciosa beldad me sumergió. Ví manifestos mi agravio y tu artificio; y si ayer fuiste de toda mi ternura el dulce objeto, objeto serás hoy de mis rigores, de mis venganzas y de mis desprecios. Superior el encañto de tus ojos, superior á mí mismo, y al incendio

dulcísimo que ayer me deboraba,  
me condené á no verte, y en los tiernos  
brazos de ese álevoso te dexaba,  
por no violentar tus sentimientos.

Si fué costoso triunfo, que lo diga,  
el que ame como y llegase á hacerlo.  
Y á esta fineza, á esta virtud tan nueva  
correspondeis, tú, bárbaro queriendo

á Farnaspe.

á presurar mi muerte, y tú, álevosa,

á Emirena.

burlando la fe mia? el santo cielo  
consiente tal maldad? decid, son estas  
las almas generosas que esos secos  
y arenosos desiertos acostumbra  
á producir? obran así; perverso,  
los héroes del Asia? por mi vida,  
por la gloria de Roma y de su Imperio,  
que á saber que eran todos tan ingratos  
de tan viles, y bajos pensamientos,  
no habia de dexar en su espacioso  
término, ni el mas chico monumento  
de su esplendor: el toscó arado haria  
que ollase su grandeza, y no contento,  
sembraria de sal la infame tierra  
que alimentaba tan bastardos pechos.

*Emir.* Qué esto sufra aun hallándose in-  
cente!

*Farn.* No así, Cesar, ultrajés el supremo  
carácter de nobleza, y heroísmo  
que brilla en toda el Asia. Sus desiertos  
no crían almas débiles y bajas  
como has dicho: las hay tambien en ellos  
grandes y generosas. Las virtudes  
no han fijado, Señor, su digno asiento  
en el tiber: tambien en las riberas  
del Tigris, y el Eufrates residieron.  
Las ardientes arenas de la Libia,  
de la feliz Arabia los desiertos.  
Las escarpadas rocas de la Scitia,  
y de la Tracia los incultos pueblos,  
produxeron mas héroes, que vasallos  
puede contar vuestro Romano Imperio.  
Perdona que así vuelva por la gloria  
de mi patria, que un noble ser la debo,  
y cumpliera muy mal, sino arriesgara  
por sostenerla, hasta el postrer aliento.

Baldona enhorabuena el torpe crimen  
que contra mí resulta: yo prometo  
verierar las injurias que tu labio  
profiera, pues sin duda comparezco  
criminal á tus ojos. Soy ingrato  
á tus bondades, Cesar, lo confieso:  
sé, que es villana accion, con una ofensa  
pagar un beneficio: bien lo veo,  
y me confundo: pero el Asia toda  
no ha de ser responsable de mis hechos,  
ni debe denigrar su justa gloria,  
de un hijo suyo el mas villano exceso.  
Fuera de que estan noble y tan gloriosa  
la causa, que hoy á tí me ofrece reo,  
que quando las edades la supieren,  
bien lejos de cubrir de oprobio eterno  
el nombre de Farnaspe, dulces himnes  
entonarán perpetuando el hecho.

*Adr.* Basta arrogante Partho, que es  
culpado.

ya, tanto como tú, mi sufrimiento.  
Y pues que te glorias del delito,  
sufirás el castigo mas severo.

*Farn.* No tan débil me creas, que me  
asombre

de la pálida muerte el triste aspecto,  
que tambien en el Asia morir saben  
con valor y constancia. No un momento  
la execucion suspendas, pues te juro  
por esos altos númenes supremos,  
que me será mas dulce que la vida,  
la infausta suerte que impaciente espero.

*Adr.* Yo, ingrato, cumpliré tus esperanzas.  
Ola.

*Aquil.* Señor.

*Adr.* Llevadle.

*Emir.* Deteneos. (na.)

*Farn.* Calla una vez, si me amas, Emirena.

*Emir.* Cómo, si en que yo calle está tu  
riesgo?

*Farn.* Mira bien que te pierdes, y me  
pierdes.

*Adr.* Qué esperais?

*Emirena* llega á donde está Osroa, y le  
saca de la mano.

*Emir.* Este, Cesar, es el reo.

*Osr.* Es verdad.

*Emir.*

*Emir.* Qué he hecho, Dióscés! padre.

*Adr.* Cómo!:- *traspasada de dolor.* sorprendido.

Osoa enrage Romano! en este puesto!  
Traidores, cuánto sois contra mí vida?

*Osr.* Solo yo de tu sangre estoy sediento.  
Erré el golpe, Adriano, mas te juro  
que yo lo enmendaré si vivo quedo.

*Adr.* Luego eres tú quien me aguardó,  
inclemente: *obscuramente.*  
en ese obscuro tránsito, dispuesto  
á asesinarme?

*Osr.* Sí.

*Adr.* Cómo, cobarde, *no.*  
no aprovechaste aquel feliz momento  
en que yo tropezé y caí.

*Osr.* Rencores,  
he aquí el error que malogró mi in-  
tento.

Como tu confidente, debió solo  
caer para mostrarme el triste objeto  
de mi furor; mas como tú caíste,  
creí matarte á tí, y á él solo he muerto.

*Adr.* Furias exála el alma.

*Emir.* Oh negro día!

*Adr.* Y era este, ingrato, el horroroso pre-  
debidó á mi piedad? Vencidó, roto  
prófugo, sin vasallos y sin reyno,  
con la amistad de Roma te convidó:-

*Osr.* Amistad! santo nombre, nombre  
tierno  
con que la tiranía se disfraza,  
y con el qual labrais el duro yerro  
que ha de oprimir despues á vuestro  
amigo.

Sí, engañoso Romano: el escarmiento  
me enseñó á detestar esa aparente  
grandéza de alma; sé, que es un pretexto  
para imprimir en nuestra altiva frente  
la ignominiosa S, el triste sello  
de la vil servidumbre; y yo, mas antes  
libre muerte, que vida esclava, quieto.

*Adr.* Defendémos al justo.

*Osr.* Y quién os hizo  
sus protectores? disfrutais asiento  
en las supremas juntas de los dioses,  
ó sois los dioses mismos?

*Adr.* A lo ménos  
cuidamos imitarlos.

*Osr.* Sí, embidiando  
la dicha agena, y usurpando fieros  
reynos y haciendas: siendo esclavos  
tristes:

del amor: opresores bien horrendos  
de la inocencia: infames seductores  
del candor y virtud; y en fin:-

*Adr.* Sobèrbio,  
loco, sella ya el labio, que es afrenta:  
de mi persona tanto sufrimiento.

*Ola.*

*Aquil.* Señor.

*Adr.* Conduzcanse al instante  
á distintas prisiones esos reos.

*Farn.* Y á Emirena tambien?

*Adr.* Pues no es culpada?

*Farn.* En qué, Señor?

*Adr.* Ella lo sabe.

*Farn.* Crélos! (dos)

*Adr.* Pues todos me ofendisteis, sufrid to-  
de la justicia mia los efectos. *parte.*

*Emir.* Oh dulce padre! cuánto me confunde  
vuestra presencia hoy! Sí, me estre-  
mezo

al acordar que aquesta misma mano  
os conduce á la muerte.

*Farn.* Infausto hierro. (tancia.)

*Osr.* Parte, y no probar quiéras mi cons-

*Emir.* Ah con quénta razon de mi severo  
os retirais! y cuánto mas amargo  
que la muerte es, Señor, para mi tierno  
corazon. Mas si acaso espiar pueden  
mis lágrimas el crimen, yo os ofrezco:-  
posyéndose á sus pies.

*Osr.* Alza, yo te perdono, pero parte,  
no aflijas mas con ese llanto acerbo  
á tu misero padre. En la constancia  
le imita, y á Dios ya.

*Emir.* Oh, á Dios funesto!

*Farn.* Triste separacion!

*Emir.* Oh, no mi culpa  
recuerde yo si tu piedad recuerdo!

*Farn.* Dulce Emirena.

*Emir.* Príncipe.

*Farn.* Qué angustia!

*Aquil.*

*Aquil.* Vamos, Señora.

*Emir.* Bárbaro momento.

*Farn.* Así te vas?

*Emir.* Qué quieres?

*Farn.* Que te acuerdes

alguna vez del triste desconsuelo,  
con que dexas á una alma que te adora.

*Emir.* No olvides tú mi bien, el que yo llevo.

*Farn.* A Dios (oh quién el alma despidiera primero que este á Dios!

*Emir.* Del hondo pecho salirse el alma entre mi llanto quiere.  
A Dios una y mil veces.

*Farn.* Justos cielos,  
si habiaís de romperle tristemente,  
por qué formasteis lazo tan estrecho?

*Aquilio, y una parte de la guardia con Emirena por la derecha, y otra con Farnaspe por la izquierda.*

*Orr.* Desgraciados amantes, infelices víctimas del encono que profeso á la orgullosa Roma, vuestra suerte mas que la mia; estos instantes siento. Pero no mi pesar al rostro salga, tenga ese vil tirano el dolor fiero de verme superior á mi desgracia, y aun á su misma ira. Si, imitemos al rabioso leon, que herido acaso de aguda flecha ó penetrante acero, al paso que la vida le abandona, saca del alma el ya postrer aliento, y haciendo resonar el bosque todo á espantosos rugidos, logra al ménos que aun viéndole espirar, tema sus iras la misma aleve mano que le ha muerto.  
*parte conducido por la guardia.*

### ACTO TERCERO.

*Gabinete de Adriano con sillar.*

#### ESCENA I.

*Aquilio y Sabina.*

*Aquil.* Ayudame fortuna esta vez sola, pues pende en ello la ventura mia. *ap.*  
Este es el orden. *á Sabina.*

*Sab.* Temerario el Cesar,

se atreve á desterrarme de su vista con tanto oprobio mio? A tal extremo llega su ceguedad y su injusticia? qué culpa se halla en mí?

*Aquil.* La de haber dado libertad á Farnaspe.

*Sab.* Hay quién tal diga!

*Aquil.* Aseguran que os vieron conducirle hasta el mismo Jardin.

*Sab.* Qué oigo desdichas!

*Aquil.* Y aunque Mario y su guardia despusieron,

que nadie en la prision entró este dia, solo por el indicio que resulta contra vos, como cómplice se os mira.

Y Adriano ha hecho ver palpablemente que disteis un exemplo de perfidia é inobediencia á todos, quebrantando sus decretos. En fin, bella Sabina, exágera de modo vuestro crimen, que todos han creído que os castiga con sobrada piedad.

*Sab.* No hay accion mala si el objeto no lo es. Yo pretendia ganar su corazon, solicitando su gloria, y protegiendo á mi enemiga de su dolor y llanto lastimada.

*Aquil.* La conozco, y tal vez, como vos misma,

lo ha conocido el Cesar: mas le importa cohonestar de algun modo su perfidia.

*Sab.* Véame, pues, y se confunda al verme.

*Aquil.* Perdonad, me mandó que no os permita.

verle mas.

*Sab.* Cómo:- Aquilio, estás soñando?

*Aquil.* No Señora.

*Sab.* Y mi honor consentiria

ultraje tal? Se engaña el fementido si tanto abatimiento en mí imagina.

Yo le he de ver, y él sufrirá la pena de oír mi queja, sí.

*Aquil.* Qué mal, Sabina, conoceis á Adriano! astucias, todo *ap.* se pierde sino logro disuadirla.

Es sobrado violento, y no consiente reconvençiones agrias. Lograriais

nuevos desaires , nuevos desengaños solamente. Seguid en este dia mi consejo : las naves están prontas, partid , y triunfareis de su Injusticia con solo obedecer. A cargo mio queda el hacerle ver:--

*Sab.* Pues mi enemiga suerte lo quiere así , ya cedo Aquilio: partiré ; pero dile:-- (de tí fia mi dolor este alivio) dile:--(Ah, y como si yo llegara á verle lo diria!) que es un traidor, ún pérfido, un aleve, un mudable:-- mas no, no tal le digas: dile solo , que ya su cruel orden obedece su tierna y fiel Sabina, y que parte á morir. Repara, Aquilio, si exála algun suspiro esa alma iniqua al oírlo , y dispon que yo lo sepa, porque en tan triste y misera partida este corto consueño lleve al ménos mi desairado amor , y mis desdichas.

parte.

ESCENA II.

*Aquilio , y poco despues Adriano.*

*Aquil.* Si ella parte, mi pena y mis deseos tendrán el dulce término á que aspiran. No corazon de tu dolor te quejes al contemplarla ausente, pues estriva tal vez en eso solo, tu sosiego, su dulce calma , y la ventura mia.

*Adr.* Y bien , dí , qué lograste?

*Aquil.* Un desengaño de su entereza , y (no se si te diga) que un recelo:--

*Adr.* De qué?

*Aquil.* De su inconstancia.

Atento á obedecerte hablé á Sabina, me valí de razones poderosas para estorbar su marcha intempestiva, pero en vano , Señor ; está resuelta, y dispuesta á partir en este dia por no ofenderte mas con su presencia: pretexto con que quiere su malicia dorar esta mudanza.

*Adr.* Pues tú crees:--

*Aquil.* Si la tibieza de su queja misma me paro á exáminar, hallo un indicio

de nuevo amor.

*Adr.* Qué dices! y cabria:-- vamos á verla.

*Aquil.* Cómo:-- (soy perdido) tál resuelves?

*Adr.* Sí, Aquilio , esa mentida moderacion me hace temer:--

*Aquil.* Adriano puede temer de una muger la ira?

*Adr.* No.

*Aquil.* Vas á unirte á ella?

*Adr.* Unirme? unirme?

*Aquil.* Pues por qué detenerla sollicitas?

*Adr.* Ni yo lo sé : Emirena:-- ya tú viste su traicion : ella adora fementida á ese Príncipe Partho.

*Aquil.* Nada importa.

ella teme el enojo de Sabina, y por eso , tal vez no corresponde á tus amantes ansias. Si este dia la ve alejar de tí , no tan ingrata será para tu amor.

*Adr.* Tal imaginas? *regocijado.*

*Aquil.* Si Señor; ademas de que una leve insinuacion del padre, hará que la hija correspondá á Adriano; y Osroa es fuerza

que dé á precio de un trono , y de una vida

la mano que deseas.

*Adr.* Ya he mandado, Aquilio , que le traigan á mi vista, con esa idea.

*Aquil.* Pues por qué tan presto suspira Adriano.

te veo arrepentir? de qué suspiras?

*Adr.* Tú ignoras el contraste de pasiones que al corazon en este instante agita. Roma, el Senado, mi pasion, mi gloria,

Emirena , su amor , mi fe , Sabina, todos me llaman , quiero oír á todos; cómo es dable? resuelvo, y bien aprisa me vuelvo á arrepentir , de modo

Aquilio, que ofuscada mi triste fantasia elige lo peor.

*Aquil.*

*Aquil.* Pues no á tí mismo te atormentes así. Pone tu dicha, la hermosura que adoras en tus brazos, y temes estrecharla, qual codicias, en tu amoroso seno? No, yo parto á conducir al padre.

*Adr.* Aquilio, mira:-- Pero al fin, qué podrá decir el mundo?

No tengo en su hermosura per... una harta disculpa? Acaso, es concedido á algun mortal el verla y no rendirla

el corazon? Es por ventura, Adriano, insensible? La fuerza conocida de unos ojos, que al mismo amor rindieran,

no ha de triunfar de mí? La gloria mia

cifraré en poseer ese milagro de perfecciones. Todos solicitan impunemente á su dolor alivio y en mi ha de ser delito, ó ignominia?

No mas: busqué mi alivio en Emirena,

pues solo en ella mi dolor le cifra.

### ESCENA III.

*Adriano, Aquilio y Osroa con prisiones, custodiado por la guardia.*

*Osr.* Qué quieres, Cesar?

*Adr.* Sientate y escucha, y si la paz acaso desestimas, á lo ménos dá treguas á tu enojo.

*Se sienta.* (dese)

*Osr.* Sé breve, ó no te escucho. *sentan-*

*Aquil.* Qué osadia! *ap.* (to.

*Adr.* Osroa, todo en el mundo está suge- á la mudanza: todo finaliza: y fuera bien estraño, que tan solo fuese eterna en nosotros la ogeriza, que reciprocamente nos guardamos. La paz es al vencido, tan precisa, como útil al que vence; y ya notiene materia que la anime, nuestra ira,

pues á mi me concede tanto el Cielo y la fortuna tanto á tí te quita, que ya, ni que vencer á mi me dexa, ni que perder á tí.

*Osr.* Mal lo imaginas, (do- que á mi me dexa el odio que te guar-

*Aquil.* Qué fiera obstinacion!

*Adr.* Tú te glorias

de un bien que poseído, despedaza al poseedor. En fin, recapacita

que eres tan dueño tú, de mi descanso, como yo, de tu dicha, ó tu desdi-

cha, porque sabio el destino, de manera dispone los sucesos de la vida, (do

que el que mayor poder goza en el mundo del mas humilde y pobre necesita.

Con que lo mande yo, libre, y Rey eres;

con que tu quieras, Emirena es mia; enmiendar tu fortuna está en mi mano

y está en la tuya asegurar mi dicha: usemos pues los dos, en este instante,

del poder que en nosotros depositan los acasos: recibe de mi un trono,

y dame tú la mano de tu hija.

*Aquil.* De su labio depende mi for-

tuna. *ap.*

*Adr.* Osroa, qué te suspende? qué te admira?

*Osr.* Podré creer tan debil á Adriano?

*Adr.* Si el que Adriano á una beldad se rinda,

llamas debilidad, debiles, Osroa, y tanto, que si unirse en este dia

á Emirena, no logre en tierno lazo, ni quiere bien, ni quiere paz, ni aun

vida.

*Osr.* Manda llamarla pues.

*Adr.* La oferta admites?

*Osr.* Ya lo verás.

*Adr.* Ay Osroa! calmarias mi espíritu agitado. Parte Aquilio,

venga Emirena.

*Aquil.* Ya Sabina es mia. *parte.*

*Adr.* Hoy á vivir empiezo. Ola, esos yerros

de sus manos quitad.

*Uno de la guardia vá á quitar á Osroa las cadenas, y el se excusa.*

*Osroa.* Osroa lo estima, pero no es tiempo aun.

*Adr.* Asi lo quiero.

Obedeced.

*Osr.* Partid. *Reusándolo con fiereza.*

*Adr.* Verte querria

sin el peso injurioso que te oprime.

*Osr.* A mí me adula, no me martiriza.

*Adr.* No viene aun. *con impaciencia.*

*Osr.* Igual á tu impaciencia

á ser hoy viene la impaciencia mia.

*Adr.* Voy en su busca. *levantándose.*

*Osr.* Tente, que ya llega.

ESCENA IV.

*Osroa, Adriano, Emirena y Aquilio.*

*Adr.* Bellísima, Emirena.

*saliendo á encontrarla.*

*Osr.* Convendria,

que yo la hable primero

*al oído á Adriano.*

*Adr.* Bien discurre.

*Emir.* Qué influirá en los dos tal armonia! *ap.*

*Osr.* Aun en el seno amargo de las muchas

desgracias que nos acercan hallo, hija,

una grande ventura: lo creyeras?

tu hermosura nos vuelve, quanto

impia

la suerte nos quitó!

*Emir.* Cómo:— dignaos,

señor, de declarar aqese enigma.

*Adr.* Yo le declararé.

*Osr.* Dexa que acabe.

*Adr.* Enhorabuena.

*Emir.* Qué será, desdichas! *ap.*

*Osr.* Dió tal poder el Cielo á tu her-

mosura,

que nuestro vencedor por tí suspira,

por tí lo hallana todo, por tí, amante

al desayre se ariesga: por tí humilla

la Romana altivez, hasta el extremo

de mendigar tu mano y tus carcias;

por tí me ofrece libertad y trono,  
y en fin.

*Adr.* Tú sola puedes:—

*Emir.* Bien temia! *ap.*

*Osr.* Aun no acabé, Adriano. Yo quisiera

(oyeme atentamente, amada hija, y graba en lo mas íntimo del alma, este postrer precepto, que te dicta, tu triste padre.) Yo quisiera (atiende) dexar en tí, muriendo, mi ogeriza, mi mano vengadora: Si, aborrece, y detesta, Emirena, mientras vivas, al tirano, con todo aquel exceso, que yo le aborrecí. Sea esta ira, este inmortal rencor, lo que tu heredes.

de mí al morir.

*Adr.* Qué dices? tú deliras á *Osr.*

*Osr.* Cioga obedece, este precepto mio. á Emirena.

jamás con él te enlacen, hija mia, el interes, ni miedo. Cifra siempre tu gloria en verle que por tí suspira, y tus desprecios llora.

*Adr.* Me ha burlado *ap.*

*Aquil.* Mi esperanza murió: perdí á Sabina. *ap.*

*Osr.* Ya he concluido, Cesar, habla ahora.

*Adr.* Furias tan solo el corazon respira Bárbaro, loco, fatuo, temerario, obstinado y feroz, dime, no miras, que así enciendes la llama abrasadora

que te ha de consumir?

*Emir.* Llegó su ruina. *ap.*

*Osr.* Enójate, soberbio, que tu enojo es mi triunfo mayor.

*Aquil.* Fierá ogeriza.

*Adr.* Oh qué implacable encono! qué veneno.

viertenos ojos! Ni las furias mismas ostentan mas feroz y horrible aspecto quando de Marte el corazon agitan. te engendraron del Caucasó las rocas,

ó te dieron las fieras de la Libia por primer alimento su ponzoña? eres sensible? No: bien se exâmina. Verguenza tengo, por los altos dioses, de haber hoy descendido á la ignominia

de ofrecer mi amistad, y mi alianza á tan odioso monstruo. Pero vista tu loca obstinacion, será el castigo tan grande, como fué la piedad mia.

*Osr.* Como yo te aborrezca, hasta la muerte, tan dulce me será como la vida.

*Adr.* Llevadle, que me temo yo á mi mismo,

si un punto mas le tengo ya á mi vista. *vase.*

*Emir.* Ay padre mio! *llorosa.*

*Osr.* No con ese llanto, vergonzoso, á mi llegues, que las hijas de Osroa, saben morir, llorar no saben.

*Emi.* Tu triste fin, mis lagrimas excita.

*Osr.* O muéstrate insensible, ó parte.

*Emir.* Dioses.

*Osr.* Dime, estás libre ó presa?

*Emir.* Conocida

mi inocencia, y tambien la de Farnaspe,

libre nos dexa el Cesar.

*Osr.* Pues mi dicha

está en tu mano. Si amas á tu padre, en este triste estado lo acredita, librandome de la ira del tirano.

*Emir.* Cómo, señor? Aquí teneis mi vida,

si basto á redimiros.

*Osr.* El aspecto

de la muerte, me es grato, hija querida,

pero me asombra, yo te lo confieso, la ignominia de un triunfo. Roma activa

vea á Osroa muerto, pero no ti-

rando del carro de su gloria. Tu podias,

librarme de esa afrenta.

*Emir.* Cómo?

*Osr.* Dando

á tu padre un puñal, ó alguna activa

ponzoña, con que él mismo heroicamente

triunfe á un tiempo de sí, y de sus desdichas.

*Emir.* Qué decis? Me hororizo! y ésta prueba,

de mi amor exígis! Mi mano misma terminar unos dias:-- ni aun decirle me permite el horror.

*Osr.* Mucho mas digna

te creí de tu origen. Solo el nombre de muerte te acobarda, y te intimida? eh, parte y nunca digas, que te ha dado.

Osroa, ese debil ser.

*Emir.* Ah, señor!

*queriendo abrazar sus rodillas.*

*Osr.* Quita. *Separándola con enojo.*

Vamos, Romanos. Con mayor constancia

debió mirar la muerte una hijamia.

*Parte con Aquilio y la guardia.*

## ESCENA V.

*Emirena y despues Farnaspe.*

*Emir.* Infeliz Emirena, qué recurso

te queda ya para salvar la vida

de tu misero padre? Aunque quisiera forzar mi corazon por redimirla,

cómo amaré á Adriano, sin que ofenda

el respeto de un padre, que me intima

que le aborrezca siempre? Pero aun quando

na lo hubiera exígado su ogeriza,

lo exígerá de mí la fe jurada

á mi tierno Farnaspe. No podría

dar tal premio á su amor. Ah, su fineza

de dolor á mis pies espiraria.

Pero podré yo ver con indolencia,

levantado ya el brazo de la ira

sobre el paterno cuello, sin que corra

á detener el golpe ? dexaria  
verter su dulce sangre, por guar-  
darme

¿el á mi amante? No: de ingrata  
hija,

no dexaré yo al mundo un vil modelo.  
sabré triunfar de mi pasión altiva,  
y dar la mano al Cesar, si así salvo  
del caro Padre, la preciosa vida.

*Farn.* Corre Emirena. *Acelerado.*

*Emir.* Adonde?

*Farn.* Aver á Augusto.

*Emir.* Con qué fin?

*Farn.* Infeliz! el tiempo insta:  
haz que revoque el misero decreto  
qué dió contra tu Padre, su justicia.

*Emir.* Falló su muerte?

*Farn.* Mas atroz castigo,  
su vengativo espíritu le dicta.

Esclavo á Roma vá.

*Emir.* Supremos dióses  
qué podré hacer?

*Farn.* Vee, corre, prenda mia,  
baña sus pies con dolo ido llanto,  
gime, solloza, humíllate, suspira,  
y si todo no basta, tus promesas,  
tu esperanza, y tu fee, por él olvida.  
Dáale tu mano, aunque Farnaspe muer-  
ra.

Piérdase todo, como tú consigas  
salvar al Rey.

*Emir.* Mas cómo, si él me manda  
que aborrezca á Adriano mientras vi-  
va?

*Farn.* Precepto que ha dictado su despe-  
cho,

y que ves que á la muerte le encamina,  
debe menospreciarse. La obediencia,  
desde luego á ser crimen pasaría.

Librémosle, Emirena, á qualquier  
precio.

*Emir.* Al de entregarme yo, luces divi-  
nas,

á unos brazos odiosos! Tan constante,  
me lo aconsejas?

*Farn.* Ay! que no imaginas (zo,  
quanto dolor me cuesta el duro esfuer-

que estás viendo, Emirena! en la ho-  
ra misma,

que te aconsejo así, de pena, el alma  
quiere salir del pecho que hoy habita,  
Sé, que voy á perder en un instante,  
el solo bien, por quien amé la vida.

Sé que voy á quedar en un continuo  
llanto, y dolor, y sé que mientras viva  
insufrible á mí mismo, la paz dulce,  
el descanso, el amor, y la alegría,

miraré con horror; pero, bien mio,  
el Asia toda, de ambos, qué diría,  
si Osroa muriese al filo de un cuchillo,

ó al Tirano dogal de una ignominia,  
pudiendole salvar? de duro oprobio  
nuestro glorioso nombre cubriría,  
con razon. No Emirena: tal infamia

en nosotros, los dióses, no permitan.

Sacrifiquemos á deber tan santo,  
nuestra paz, y ventura. Se, hija digna  
de Osroa, tú, como yo, leal vasallo.

Vé, y esposa del Cesar este día  
ocupa enhora buena el trono augusto  
de la enemiga Roma. Cifia, cifia,  
su diadema, la frente, en que las gra-  
cias

erigieron su Templo: en fin reciba  
la ley, el mundo, del hermoso labio,  
que en dia mas feliz, dictó mi dicha.

*Emir.* No tan digno te muestres de mi  
afecto,

si quieres que te pierda.

*Farn.* No, alma mia,  
temas perderme: no: mientras respire  
te amaré, seré tuyo: qué suspiras?

té amaré, seré tuyo; no lo dudes.

té amaré, seré tuyo mientras viva.

Si yo lo juro por los altos dióses,  
por mi sagrada feé, por mis desdichas:  
por esta dulce llama en que me abraso;

por esta mano que llamé yo mia,  
y por esos dos ástros, que yo adoro  
mas que á la luz, del mas sereno dia.

Pero que me detengo, cuándo estrecha  
el tiempo tanto, y Osroa peligra?  
corre, buela, Emirena.

*Emir.* A Dios, pues.

Farn. Oye.

Emir. Qué quieres?

Farn. Véte : espera : suerte iniqua,

Emir. Farnaspe.

Farn. Qué?

Emir. Que te amo , y te abandono:  
infiere , qual será la pena mia.

Farn. Pues no vivo sin tí , y de tí me  
me aparto,

infiere tú , qual puede ser mi vida.

Emirena por la izquierda, y Farnaspe por  
la derecha:

Vista de una parte del Palacio, con escale-  
ra magnífica , que conduce hasta la orilla  
del Orontes: Algunas Naves en él , pre-  
ntas á partir.

### ESCENA VI.

Sabina con séquito de Matronas, y Caba-  
lleros Romanos, y Aquilio.

Sab. Basta ya : tú tan libre , y tan osado  
hablarme á mi de amor? Acaso olvi-  
das

quién eres , y quién soy?

Aquil. Amor iguala

la distancia mayor. Si hasta este dia  
sellé mis labios; hoy que á Roma vuel-  
ves,

quiero que sepas ya las ansias mias.

Sab. Eh:::- Vámos.

Con enojo , á su Séquito.

Aquil. Ya penetro , bella ingrata,  
de ese desdén la causa. Si , aun do-  
mina

tu corazón , el falso , el inconstante,  
el infiel Adriano.

Sab. Qué osadía!

¿Así hablas de tu Rey?

Aquil. Tú me enseñaste.

Sab. Es que en tí es culpa , lo que no en  
en Sabina.

Aquil. Yo espero hallarte en Roma menos  
fiera.

Sab. En todas partes me hallarás la misma.

### ESCENA VII.

Adriano que descende por la Escalera con  
Mario y Guardias.

Adri. Sabina aguarda:

Aquil. A que mal tiempo dioses! ap.

Sab. Señor: :::-

Adri. Pues tan odioso en este dia  
viene á serte Adriano , que sin verle,  
y decirle un á Dios, partir querias?

Sab. No me insultes así : tú me destierras,  
me alejas para siempre de tu vista:::-

Adri. Yo? qué dices? Aquilio.

Aquil. Grave empeño.

Adri. Dime, por tí, no me pidió Sabina?:::

Aquil. Qué la diré? ap.

Adri. an. Para partir licencia?

Sab. Qué escucho dioses!

Aquil. Cierta es mi desdicha. ap.

Sab. No me intimaste tú , de orden del  
Cesar,

qué partiera sin verle? té horrorizas  
pérfido? té confundes? ya penetro  
tu artificio. Sabrás::: Adriano.

Aquil. Que amo á Sabina,  
señor, y que temiendo que triunfasen  
sus constancia y virtud, quise este dia  
alexarla de tí:

Adri. Basta perverso::

ya vine á descubrir todo el enigma.  
Este, traidor, es, el horrendo pago,  
que dar quisiste á las bondades mias?  
esta es la fee que guardas á tu dueño?  
Este el respeto que le sacrificas?

Ribal mio! Enemigo de mi gloria:

Ola. á Mario.

Aquil. Yo propio me labré mi ruina.

Adri. Asegurad á Aquilo.

Llega Mario, y le quita la espada.

### ESCENA VIII.

Emirena. Farnaspe , y los dichos.

Emir. Piedad Cesar. } arrojandose á sus  
Farn. Señor piedad. } pies.

Adri. De quién?

Sab.

*Sab.* Temo su vista.  
*Emir.* Del padre mio.  
*Farn.* De mi Rey.  
*Adri.* A Roma  
 y su senado, toca en este dia  
 decidir de su suerte. Me ha ofendido  
 de modo, que no quiero, que mis iras  
 le juzguen, ni yo puedo perdonarle  
*Emir.* Por que pues entretanto le castigas?  
*Adri.* Basta, que ni aun oír su nombre  
 quiero.  
*Farn.* Nada te mueve el llanto que des-  
 tilan.  
 los doloridos ojos de tu esposa?  
*Sab.* Su esposa, Dioses! sobresaltada.  
*Adri.* De la esposa mia?  
*Farn.* La vida de su padre, exige solo  
 por una blanco mano, en que tu dicha  
 citaras hoy.  
*Adri.* Cómo Emirena cedia?  
*Sab.* Aun el traydor la adora.  
*Farn.* Qué vacilas?  
*Adri.* Habla.  
*Amir.* Señor ya habló por mi Farnaspe.  
*Adri.* Y tú con qué violencia lo confirmas  
 te conozco Emirena: el odio eterno  
 que tu padre me guarda: la ojeriza  
 que profetas á Roma, y la jurada  
 fee á tu Farnaspe, no te dexarian  
 amarme, aunque mi esposa á ser lle-  
 gases.  
*Emir.* Quanto, Cesar, engaña la malicia!  
 el deber, en mugeres de mi clase,  
 hace plaza al amor, que una alma dig-  
 na  
 sujeta; los mas fuertes sentimientos  
 á lo que su deber, y honor la inspiran  
 Sí Adriano revoca una sentencia  
 que ultraja tu piedad: depon la ira,  
 y perdona á mi padre, por el sacro  
 laurel, que adorna aqueisa frente invic-  
 ta:  
 por esta fuerte mano que ahora beso  
 y baño con mis lagrimas: arrodillada.  
*Adri.* Respira, alzandola con viveza.  
 levanta, dexa el llanto. Asi lloraba ap.  
 quando de mi triunfó.

*Farn.* Qué determinas?  
*Adri.* Ay corazon, y qué contraste sien-  
 tes!  
*Sab.* No mas desaires! Vencete Sabina, ap.  
 Señor, oyeme, y cree que no á caso  
 un engñoso amor, ú oculta ira,  
 va á hablar por mi: repara bien mis  
 ojos,  
 y en ellos hallaras quanto yo diga.  
*Adri.* Habla qué quieres?  
*Sab.* Veo, y lo ven todos,  
 quan sin provecho á dominarte aspi-  
 ras,  
 y quan en vano, hoy á vencer te esfu-  
 erzas.  
 esa pasión violenta. Las heridas  
 de los dos, á ser vienen incurables,  
 y es necesario, para que uno viva,  
 que el otro muera: yo, si á tí te pierdo  
 tú, si á Emirena pierdes. Pues no digan  
 que por salvarse una muger inutil,  
 pereció un Adriano. Viva, viva,  
 un heroe tal, para su eterna gloria,  
 para su patria, y para si. Sabina  
 perdona los agravios que la hiciste:  
 tu fee, tu amor, y tu promesa olvida,  
 y porque tú la dulce paz recobres,  
 ella á morir gustosa se encamina.  
*Adri.* Qué dices?  
*Sab.* Que tan solo tu permiso  
 para partir aguardo. Mis desdichas  
 terminarán bien pronto con mi muerte,  
 y esta me alagará por que tú vivas.  
*Adri.* Basta ya, no mas, alma generosa,  
 alma grande, de mil imperios digna,  
 qué exceso de virtud tan poco visto,  
 es él que en todos, Adriano, admi-  
 ra?  
 tú me cedes la esposa heroy-  
 camente.  
 por salvar de tu Rey la dulce vida  
 tú por librar al padre tu ven-  
 tura,  
 tu gusto, y tu descanso sacrificas.  
 Tú gallarda Romana, en tierno obse-  
 quio  
 de mi gusto, renuncias tu alegría,  
 á Sab.

y un trono, á que tenia tal derecho:  
 y yo he de ser el debil, este dia, solamente? El esclavo vergonzoso de una pasion injusta? Y osaria presentarme á los ojos de los hombres, cubierto de este oprobio? Ascenderia al trono á dictar leyes? No es posible, no, yo os excedere: si ya me inspiran virtud, y gloria: ya inflamar me sientto,  
 por su divino fuego, y á su vista desapareceré la obscura y fatal niebla que me ofuscaba ayer, ya, por mi dicha soy todo mio, sí: perdona; oh dulce, generosa, constante, y fiel Sabina, mis desvios, y ya que á todos debo el bolver del letargo en que yacia, debedme á mi, vuestra ventura, todos;  
 á Osroa debuelvo el trono con la vida á Farnaspe su fiel, y tierna esposa, á Aquillo absuelven las piedades mías, de su crimen: y á tí, te doy mi mano.  
 á Sabina.  
 y un corazon que renunciar querias.

*Sab.* Oh jubilo indecible!

*Emir.* Oh placer Santo!

*Farn.* Dulce momento!  
*Los 3.* Inesperada dicha.  
*Aquil* Mera mi amor, pues yo vivir consigo.  
*Farn.* Permite que Osroa, hoy á tus plantas rinda:  
*Alr.* No mas verle Farnaspe, no mas verle.

Parta con ambos en la nave misma en que preso se halla, y si desea mi amistad por vosotros la reciba, desde este instante. Tú Emirena, manda,

dispon de quanto esté en la mano mia, pero dejame tú la paz del alma, alejandote luego de mi vista.

*Emir.* Asi, Señor, lo haré, pues tú lo quieres.

*Adr.* Sí, Emirena, Adriano lo suplica, no ya de amante, sí, de escarmentado.

*Emir.* Feliz instante.

*Farn.* Venturoso dia.

*Sab.* Pero antes que partais, pues han tenido.

tan venturoso fin nuestras desdichas, ayudadme á cantar el digno triunfo que hoy de si alcanza:::

*Ella y todos.* El Adriano en Siria.

FIN.

EN MADRID: AÑO DE MDCCXCVIII.

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas; en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.